

# INAUGURACIÓN PLACA LICEO ALEMÁN DE SANTIAGO

Por Sergio Martínez Baeza  
Santiago, 21 de octubre de 2017

La Corporación de exalumnos del Liceo Alemán de Santiago ha solicitado a nuestro Instituto la colocación de una estela de mármol en la proximidad del lugar en que estuvo emplazado el antiguo Liceo Alemán, Colegio de la Congregación del Verbo Divino, de calle Moneda 1661 de nuestra ciudad capital, con el propósito de recordar la espléndida obra docente y formadora de este prestigioso establecimiento del que han egresado muchas generaciones de chilenos, servidores de Dios y de la Patria, que llevan la marca indeleble del paso por sus aulas.

La Congregación del Verbo Divino llegó a Chile el 11 de mayo de 1900, para radicarse en Valdivia, ciudad que por entonces se encontraba en pleno desarrollo de la colonización germana en el sur de Chile. Posteriormente, ella se trasladó a Copiapó y a La Serena, en el ánimo de ejercer su vocación educativa y misionera.

Fue en el año 1910 en que ella llega a instalarse en Santiago, gracias a la gestión del arzobispo de la Diócesis Monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre. Este pastor autorizó la creación del Liceo Alemán de Santiago y el Padre General de la Congregación del Verbo Divino nombró a los tres religiosos que debían hacerse cargo de esta difícil tarea. Monseñor González Eyzaguirre estaba empeñado en dar aplicación a la Encíclica Rerum Novarum, de S.S. el Papa León XIII, de profundo contenido social. Comprendía el Arzobispo que la obra de la Iglesia católica, como organizadora de los primeros sindicatos obreros, creadora de las primeras semanas sociales y de las casas del pueblo y escuelas nocturnas para los trabajadores, debía ir aparejada con la formación solidaria del sector más pudiente del país, que debía hacer su aporte para romper con la desigualdad de clases y favorecer la justicia social.

Para ello, resultaba indispensable comenzar a formar una nueva clase dirigente, impregnada de los valores sociales que promovían los documentos papales y, para ello, nada mejor que abrir un establecimiento educacional de muy alto nivel, que atrajera a un alumnado que fuera guiado, con ventaja, hacia los postulados sociales de S.S. el Papa.

A ello obedeció la invitación del Arzobispo González Eyzaguirre a la Congregación del Verbo Divino para instalarse en la ciudad de Santiago y regentar un colegio con el nombre de Liceo Alemán de Santiago. Fue su primer rector el Padre Richard Kaufhold y tuvo su primer local en calle Agustinas N° 1807, esquina de la calle Almirante Barroso, donde inició sus clases el 1° de abril de 1910. Este sector de Santiago era, sin duda, el más elegante de la ciudad, y el Colegio pudo contar desde el primer momento, con la colaboración de familias bien acomodadas y católicas, que aseguraron su inmediato éxito.

Toda la promoción que se hizo para allegar alumnos al nuevo establecimiento, fue un pequeño aviso que se publicó en algunos diarios de la Capital.

El resultado fue que se presentaron más profesores interesados en hacer clases, que niños para matricularse. Al iniciar sus actividades, el Liceo Alemán sólo pudo contar con cincuenta alumnos. El plan de estudios incluía los ramos de religión, alemán, castellano, lecciones de cosas, aritmética, canto, dibujo, caligrafía y gimnasia, y las lecciones las impartían los tres sacerdotes designados por su Superior, salvo las clases de gimnasia que estaban a cargo del teniente Frías.

El primer año de actividades terminó con éxito tal, que al año siguiente la matrícula más que se duplicó, llegando a 115 alumnos. Ello hizo que la Orden del Verbo Divino dispusiera la venida a Chile de un grupo de misioneros, entre los que estaba el padre Juan Beckert, arquitecto de gran experiencia, que construyó la capilla del Colegio en honor del Espíritu Santo, y el notable científico Padre Martín Gusinde, que llegó a Santiago en 1912 y, aparte de sus tareas docentes, se dedicó al estudio de los pueblos patagónicos y fueguinos, dejando una obra de relevante mérito, reconocida a nivel universal.

El 2 de octubre de 1911, el Colegio se trasladó a un establecimiento mayor, que había sido Convento de las monjas Clarisas de la Victoria, en calle Moneda 1661, lo que le permitió ampliar la matrícula y mejorar sus instalaciones y equipamiento docente. También estas mejoras se debieron a la silenciosa labor del arzobispo González Eyzaguirre, que depositaba su confianza en la Congregación del Verbo Divino para el logro de sus tareas pastorales.

Durante la Primera Guerra Mundial, la vida del Liceo Alemán de Santiago no fue fácil, ya que al aumentar el número de alumnos a 470, también debía crecer el número de profesores, lo que resultó imposible a causa del conflicto bélico.

El prestigio del Colegio fue creciendo día a día. Sus éxitos deportivos se hicieron frecuentes y los primeros egresados ingresaron sin dificultad a la Universidad, obtuvieron con brillo títulos profesionales y pasaron a ser sólidos pilares de una sociedad que cambiaba. El Colegio había sabido darles una formación sólida en principios y con una gran libertad de pensamiento, lo que les permitía contribuir al desarrollo del país desde los más diversos puntos de vista, con honestidad y respeto de sus semejantes.

En los años siguientes se dio vida a la Academia Literaria del Colegio, la Liga de Deportes, la Revista "Relieves", el Grupo Scout, la Legión Misional, y muchas otras actividades que los exalumnos recuerdan con cariño. La anual Revista de Gimnasia del Colegio se transformó en un verdadero espectáculo, con gran concurrencia de público, por sus ejercicios rítmicos y sincronizados. Un cronista recuerda que esta revista duró tres horas y terminó con una portentosa "pirámide humana", con iluminación de antorchas y un público de 5.000 personas.

Pido excusas por hacer, a continuación, mención de mi personal experiencia como alumno del Liceo Alemán de Santiago.

Ingresé el año 1941 a la Tercera Preparatoria, y pude advertir que, en cuanto a disciplina, no importaba mucho la exterioridad de un uniforme o el orden excesivo en los cuadernos y útiles escolares, sino, más bien, la disposición interior del alumno a cumplir con sus obligaciones, en forma honrada y efectiva. Se castigaban más las actitudes de falta de lealtad, de expresiones inamistosas o torcidas, que las inevitables deficiencias de la niñez y juventud. El himno del Colegio lo decía claramente. Se trataba de fundir el alma latina del alumnado, en molde germano.

Al primer sacerdote de la Congregación que conocí fue al Padre José Schmidt, quien me recibió con mi padre en su despacho para hacerme algunas preguntas y determinar a qué curso debía incorporarme. Yo, provenía de un colegio de barrio, regentado por maestras inglesas, en la Comuna de Providencia, donde había cursado el kindergarten y los tres primeros años de la enseñanza primaria. Había aprendido algo de inglés, pero el alemán me era totalmente desconocido.

Por tal motivo, el Padre José Schmidt recomendó a mi padre que yo entrara a repetir la tercera preparatoria y que pusiera especial énfasis en el ramo de alemán para equipararme al resto del curso. Cabe recordar que, en ese momento, Alemania gozaba de gran prestigio a nivel mundial, y aparecía como la única alternativa ante el creciente poder soviético. Sin duda, los padres alemanes querían el triunfo de su patria en la cruenta segunda guerra mundial, pero jamás les vi ni les oí manifestarlo en público, hacer participar al alumnado de sus éxitos militares o exhibir los símbolos patrios de su nación.

En la medida en que Alemania ganaba la guerra, la enseñanza del idioma alemán fue intensa, pero, en cuanto comenzó a perderla, se incorporó a nuestros estudios la clase de inglés y comenzaron a llegar a Chile sacerdotes norteamericanos de la Congregación, lo que fue una muestra de pragmatismo admirable.

El año 1915, el Padre José Schmidt había fundado la Academia Literaria del Colegio, por la que pasaron numerosos alumnos con vocación humanista que después destacaron en la literatura, el arte, la historia, la política y otras disciplinas. A ella ingresé el año 1946, estando en cuarto año de humanidades, por iniciativa del Padre Eduardo Oggier, que observaba mis adelantos en la lectura de cuanto libro caía en mis manos, y en la dificultosa redacción de mis primeros ensayos literarios.

Él me invitó a incorporarme a la Academia y muy pronto pasé a ocupar el cargo de vicepresidente de esa entidad y de director de la revista “Relieves”, que era una publicación anual de carácter literario y deportivo, fundada veinte años antes, por la que habían pasado numerosos ex – alumnos, después destacados en sus respectivas profesiones.

Fue para mí un gran honor hacerme cargo de estas tareas cuando aún me faltaban dos años para egresar del Colegio, lo que constituía una gran excepción.

Estoy cierto que esta experiencia me llevó después a ser director de numerosas publicaciones, como la Revista de Estudios Históricos, la Revista Chilena de Historia y Geografía y el Anuario del Instituto de Conmemoración Histórica, sucesivamente y hasta el presente; y haber participado en los Consejos Editoriales y en la redacción de muchas otras, tanto chilenas como extranjeras.

La huella que dejaron en mi algunos profesores sacerdotes como el Padre José Schmidt, el Padre Teodoro Drathen, el Padre Eduardo Oggier, el Padre Nicolás Zimmer, y tantos otros; como también los maestros laicos Jaime Eyzaguirre, Luis Rau o Sergio Recabarren, fue honda y determinante. A ellos mi eterna gratitud.

Vuelvo ahora a la instalación de esta placa conmemorativa del viejo Liceo Alemán de calle Moneda 1661.

El Instituto que tengo la honra de presidir acordó por unanimidad su instalación en esta esquina, a pocos metros de donde estuvo la entrada del Colegio, demolido para dar paso a la Carretera Norte-Sur. Tuvo en cuenta su enorme importancia en la formación de generaciones de chilenos verdaderamente excepcionales.

Baste recordar que al menos tres Cardenales de la Iglesia Católica son sus ex alumnos, los monseñores Silva Henríquez, Medina y Errázuriz, que hay una multitud de ministros de Estado, hombres públicos, diplomáticos, jefes de servicios, empresarios, intelectuales y artistas, figuras de nuestras Fuerzas Armadas, del deporte, y de todas las actividades humanas, que pasaron por sus aulas. Más de una veintena de Premios Nacionales tienen la calidad de ex alumnos del Liceo Alemán de Santiago.

De allí que esta placa que hoy inauguramos sea un reconocimiento de nuestra parte a la sacrificada y noble labor docente de la Congregación del Verbo Divino, pero, sin duda, es también el homenaje de la nación chilena a quienes tanto contribuyeron, desde este sitio, a hacer de Chile una nación más grande y más justa que aquella que existía al tiempo de su instalación en nuestro suelo.

Muchas gracias a la Congregación del Verbo Divino, a la Corporación de Ex Alumnos del Liceo Alemán y a todos los que hoy asisten a esta ceremonia y adhieren a este merecido homenaje. Gracias doy también, a Dios y a su Divina Providencia, por permitirme participar en este merecido homenaje a la Congregación del Verbo Divino y al querido Liceo Alemán de Santiago, donde muchos recibimos las primeras enseñanzas y, especialmente, dónde recibimos la semilla de valores que nos han acompañado a lo largo de nuestras vidas.

La placa de mármol que hoy entregamos a la ciudad de Santiago y a la ciudadanía de nuestra capital, dice así:

# **INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA DE CHILE**

---

## **LICEO ALEMÁN DE SANTIAGO**

---

EN MONEDA 1661, INMEDIATO A ESTE LUGAR, TUVO SU SEDE ESTE COLEGIO CREADO EN 1910 POR LOS MISIONEROS ALEMANES DE LA CONGREGACIÓN DEL VERBO DIVINO, CUANDO CHILE CELEBRABA EL CENTENARIO DE NUESTROS ANHELOS DE LIBERTAD.

SU FUNDACIÓN FUE IMPULSADA Y RESPALDADA POR EL ARZOBISPO DE SANTIAGO MOSEÑOR JUAN IGNACIO GONZÁLEZ EYZAGUIRRE. CON ANTERIORIDAD A ESTA FECHA, ESTE SOLAR ESTUVO OCUPADO POR EL MONASTERIO DE LAS RELIGIOSAS CLARISAS DE LA VICTORIA, DISCÍPULAS DE SANTA CLARA DE ASÍS.

EL LICEO ALEMÁN - PATRIMONIO EDUCACIONAL DE CHILE POR SU EXCELENCIA ACADÉMICA, HUMANISTA Y CRISTIANA - HA PREPARADO A MÁS DE UN CENTENAR DE GENERACIONES DE JÓVENES.

GRAN NÚMERO DE SUS 8.000 EXALUMNOS SE HAN DESTACADO EN CHILE Y FUERA DE ÉL, ENTRE LOS QUE SE CUENTAN MÁS DE 20 PREMIOS NACIONALES EN DIVERSAS DISCIPLINAS. LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD, OBLIGÓ A ESTE RECONOCIDO Y CENTENARIO COLEGIO A SALIR DE ESTE LUGAR EN 1974, TRASLADÁNDOSE A CALLE DARDIGNAC Y EN 2007 A SU ACTUAL SEDE EN CHICUREO.

---

## **CORPORACIÓN DE EXALUMNOS DEL LICEO ALEMÁN**

**2017**

Muchas gracias.